



NO SOLO CONTAMINA NUESTRO AIRE, NUESTRA AGUA, NUESTRAS TIERRAS Y NUESTROS CULTIVOS

Perdedores y ganadores de la geoingeniería

Se están destruyendo los patrones climáticos globales y llevando el planeta a un punto de no retorno

Desde el inicio de esta serie de artículos hemos afirmado que la geoingeniería global no solo contamina nuestro aire, nuestro agua, nuestras tierras y nuestros cultivos, sino que es la causa principal del cambio climático.



POR: JOSEFINA FRALLE
TERRA SOS-TENIBLE
GRÁFICO: ESTEBAN PEDROSA

La versión oficial de que la geoingeniería global es una herramienta para mitigar la temperatura del planeta pretende ocultar el verdadero carácter militar de estos programas para evadir las leyes que prohíben el uso del clima como arma. Nos encontramos ante la vulgar inversión de la ley causa efecto, la imposición del mal en nombre del bien común, la vieja historia del bombero pirómano.

¿Por qué no se abre un debate público en un tema de tanta gravedad?

No se abre un debate público porque ese debate lo tienen perdido los promotores de tales aberraciones. La sociedad civil rechaza de plano que el hombre juegue a aprender de brujo con sus vidas y se dedique a experimentos de modificar el clima sin más. A falta de debate y mientras se genera un marco legal favorable, o la debida "gobernanza", se impone y normaliza la geoingeniería en la sociedad, a través de la educación desde Primaria a la Universidad, desinformando y adoctrinando a profes-



Asperatus ('aspero'), una extraña formación nubosa que ha sido reconocida recientemente

sores, alumnos e investigadores por igual con la excusa del cambio climático. El programa Globe, suscrita por más de doscientos centros educativos en España, es un ejemplo. Pero también se normaliza esta actividad a través de los servicios meteorológicos naciona-

les (verdaderas máquinas de desinformación a la americana), la publicidad, el cine, los videojuegos, etc. Así, los niños que hoy tienen 10 años no habrán conocido un cielo natural, libre de los efectos de la geoingeniería.

Un ejemplo vergonzante de es-

ta manipulación es la edición de un nuevo Atlas de las nubes, originalmente editado por la Organización Mundial de Meteorología en 1975. La nueva edición ha "fichado" nuevas nubes y no ha dudado en cambiar la nomenclatura de las mismas usando nombres latinos

para darle más caché. Conmemorando semejante desfachatez con un sello. ¿Cómo es posible que los nuevos fichajes, tan poco discretos ellos, hayan podido pasar desapercibidos cuando se hizo el Atlas original?

Quienes niegan que estos hechos estén sucediendo -bien por ignorancia o porque crean las explicaciones oficiales, bien porque el cambio climático se haya convertido en su modus vivendi, o bien por mala fe-, alegan que si todo esto fuera cierto, también afectarían a quienes promueven estos programas, y no van a ser tan tontos...

En primer lugar, si estos programas fueran tan estúpidos para la humanidad, como se pretende hacer creer, no serían secretos. En segundo lugar, el interés común en una democracia es incompatible con la falta de información. Y de consentimiento por el común, que somos los ciudadanos. Y, por último, es ilícito "confundir" el interés común con el interés de un gobierno o de un grupo financiero.

En esa perspectiva está claro que el cálculo que se hacen los grupos de poder, en cualquier circunstancia, es puramente econó-



